

La Subversión Ética de Nuestra Realidad

Crisis y renovación
del pensamiento crítico latinoamericano

ANDRÉS PÉREZ-BALTODANO



320.531 5
P438

Pérez Baltodano, Andrés. La subversión ética de nuestra realidad:
crisis y renovación del pensamiento crítico latinoamericano.

-- Managua : IHNCA-UCA, 2009. p. 382

ISBN: 978-99924-0-881-0

1. MARXISMO 2. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN
3. IZQUIERDA LATINOAMERICANA 4. CRISIS POLÍTICA
5. ÉTICA POLÍTICA 6. PENSAMIENTO CRÍTICO

I. Título

“La Subversión Ética de Nuestra Realidad
Crisis y renovación del pensamiento crítico latinoamericano”

Edición 2009 por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
de la Universidad Centroamericana IHNCA-UCA con la colaboración
de la Revista ENVÍO

© Andrés Pérez Baltodano

© Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad
Centroamericana IHNCA-UCA

Esta publicación fue financiada por la Embajada de Finlandia en Nicaragua

ISBN: 978-99924-0-881-0

Cuidado de edición: Margarita Vannini

Diseño y diagramación: Eduardo Herrera Scott

Foto: Chesi - Fotos CC

Producción: Jan Kees de Rooy

Impresión: Printex S.A.

Laberinto

No habrá nunca una puerta. Estás dentro
y el alcázar abarca el universo
y no tiene ni anverso ni reverso
ni externo muro ni secreto centro.
No esperes que el rigor de tu camino
que tercamente se bifurca en otro,
tendrá fin. Es de hierro tu destino
como tu juez. No aguardes la embestida
del toro que es un hombre y cuya extraña
forma plural da horror a la maraña
de interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
en el negro crepúsculo la fiera.

Jorge Luis Borges

Dedicatoria

El título de este libro sintetiza el sentido de la vida y la obra de dos nicaragüenses que han luchado tenazmente para superar la triste realidad de nuestro país: la poeta Michèle Najlis y el periodista Onofre Guevara López. Con sus acciones, ellos expresan lo que este libro trata de decir, y representan la Nicaragua digna que sobrevive en medio de la corrupción. Estas dos personas muestran, día a día, lo que por conveniencia a veces no queremos aceptar: que hasta en la inmoralidad que reina en Nicaragua se puede vivir éticamente, resistiendo las amenazas y las mieles del poder. Hay que pagar un precio, pero se puede. Este libro está dedicado a Michèle y a Onofre, con admiración.

Algún día, Nicaragua estará hecha de mujeres y hombres como Onofre y como Michèle. En esa Nicaragua, los ladrones y los mentirosos serán una minoría, las instituciones del Estado estarán a cargo de hombres y mujeres de verdad, y los ex guerrilleros no le cobrarán al pueblo los servicios que le prestaron a la revolución que ellos mismos se encargaron de corromper. En esa Nicaragua se premiará la inteligencia y la sencillez, y se castigarán los excesos y la vulgaridad. Los discursos y los sermones se harán innecesarios porque los políticos, y hasta los Cardenales, hablarán siempre la verdad.

Y la verdad nos hará libres. Esta es la esperanza que murmuro a mis tres nietos: Benjamín, Nicolás y Daniel. Este libro también está dedicado a ellos, con amor.

Ni este libro, ni mi admiración por lo que Michèle y Onofre representan, ni la esperanza que comparto con mis nietos, serían posibles si no hubiese aprendido a creer que todas y cada uno de nosotros tiene la capacidad de resistir y enfrentar los valores dominantes. No todos lo hacemos, pero todos podemos. En esto, y en muchas cosas más, Cristina, mi mujer, ha sido mi maestra. Esto, por supuesto, no la responsabiliza de mis faltas y debilidades. Este libro también es para ella, con amor.

Agradecimientos

Este libro responde a una provocación. El 31 de marzo y el 1 de abril del año 2006, tuve la oportunidad de participar en el foro *Cultura Política y Formación Democrática para el Cambio* que organizó el *Movimiento por el Rescate del Sandinismo* en Managua. En ese foro escuché la magnífica intervención de José Batista Oliveira, dirigente del *Movimiento de los Sin Tierra* en Brasil. Con gran ardor, José nos habló de la importancia de la formación política; y nos conminó a producir materiales de estudio para el desarrollo de una visión y una conciencia de izquierda para Nicaragua y América Latina.

Desde mediados del año 2005, yo había venido publicando una serie de artículos sobre la izquierda nicaragüense y latinoamericana en la revista *Envío* de la Universidad Centroamericana (UCA). Cuando escuché a José, me dieron ganas de responder a su llamado y organizar los artículos que había publicado en *Envío* en forma de libro. Fue así que conversé con mi amiga, cómplice y editora María López Vigil, quien se entusiasmó con la idea y contactó a María Luisa Babini, de la oficina de cooperación de Finlandia en Nicaragua, quien también se interesó en el proyecto. Mi agradecimiento a María, María Luisa y los finlandeses.

Luego se incorporó el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana (UCA) a esta iniciativa. Margarita Vannini, Directora de este instituto, amadrinó este proyecto y me brindó, como

siempre lo ha hecho, su apoyo crítico y su amistad. También me regañó y me amenazó para que terminara este libro.

Mi amigo Jan Kees de Rooy, el Jefe de Producción del IHNCA, también me ofreció sus certeros consejos. Su entusiasmo y confianza fueron decisivos para llegar hasta donde este trabajo ha llegado.

Recibí críticas, recomendaciones y comentarios de varias personas que también descubrieron errores en versiones preliminares del texto que ahora se publica. Los errores que quedan son, por supuesto, de mi exclusiva responsabilidad. Entre estas personas quisiera mencionar a Judy Butler, Haroldo Dilla, Cornelio Hopmann, Julio López Campos, María López Vigil, José Miguel Paz, Gareth Richards, José Luis Rocha, Jan Kees Rooy, y Margarita Vannini.

Mis estudiantes del curso graduado de *Teoría Política Comparativa* de la Universidad de Western Ontario me ayudaron, muchas veces sin saberlo, a aclarar algunas de las ideas que aquí se exponen. Y como siempre, mis conversaciones angustiadas con mi amiga y colega Verónica Schild, fueron fermento de muchas de las cosas que aquí digo.

En mis “pláticas de tren”, viajando de ida y regreso a la universidad, aprendí muchas cosas de colegas con los que comparto esta rutina semanal. Quiero hacer mención especial de una de ellas: Helen Fieldman, quien me introdujo al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty, convertido ahora en una obsesión permanente. Quiero también dejar constancia de mi agradecimiento a Maribel Wolf, quien a pesar de la distancia, comparte siempre conmigo sus importantes apreciaciones sobre la realidad de la izquierda latinoamericana y mundial.

Los acuerdos y desacuerdos compartidos con los participantes en dos conferencias sobre la izquierda latinoamericana, celebrados en México hace unos años, fueron muy importantes en el desarrollo de mis ideas. Me refiero a la conferencia *Los derechos económicos, sociales y culturales: la izquierda necesaria para la sociedad posible*, organizada por Manuel Canto, de la Red Mexicana de Investigaciones, en octubre del 2005; y la conferencia *El futuro de la izquier-*

da en América Latina, organizado por Beatriz Stelowicz, de la Universidad Autónoma Metropolitana de México en febrero del 2007. No menciono nombres porque algunas de las personas con quienes tuve el gusto de compartir ideas y experiencias durante estos eventos, podrían resentir que los mencione en un libro que posiblemente considerarán como “revisionista” y “eclecticó”.

Un libro como este arrastra viejas ideas, sentimientos y aspiraciones. En mi caso, éstas se remontan, por lo menos, a 1979, el año del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Mi corta, pero para mí intensa experiencia con esta revolución, me marcó para siempre. Como son escasas las oportunidades para agradecer a las personas que han participado en la maduración de algunas de las cosas que digo en este libro, y como uno nunca sabe si podrá hacerlo en el futuro, lo hago ahora.

Anthony Tillet me introdujo a una América Latina que yo desconocía, durante los años que trabajé bajo su erudita y caótica dirección en el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) del Canadá. Con Tony y con el CIID, descubrí muchas de las izquierdas de América Latina, representadas por algunos de los investigadores que este centro apoyaba. Lo que de estos latinoamericanos aprendí, en cortas y largas conversaciones, escuchándolos o leyéndolos, fue mucho. Hablo de gente como José Joaquín Brunner, Haroldo Dilla, Carlos Filgueira, Pepe Nun, y otros. A ellos y, por supuesto a Tony, y a su esposa, mi querida amiga Liz, gracias. Gracias también a mi recordado maestro Alberto Guerreiro Ramos un intelectual de izquierda adelantado a su propio tiempo. Gracias, además, a Leo Panitch y a Linda Friedman, marxistas serios y honestos, también mis maestros, con quienes discutí mis angustias sobre Nicaragua, la izquierda y la revolución, durante la década de 1980.

Dos alumnos de la Universidad de Western Ontario, Aber Fadi y Boris Arcila, trabajaron diligentemente en el ordenamiento de la bibliografía de este libro. Lo que ellos recibieron de mí, fue un caos documental. Lo que ellos lograron hacer, ordenando los datos que les proporcioné, fue poco menos que un milagro.

Quiero destacar, con especial agradecimiento, el apoyo que recibí de mi cuñado José Miguel Paz, y de mi hermana Amanda Puhiera. Amanda me regaña y corrige. José Miguel me aconseja y edita. José Miguel también logró sacarme de por lo menos un error, y me empujó a moderar el tono de mis señalamientos cuando me atacaba la tentación de pontificar.

Este libro tenía que haber sido publicado hace más de dos años. Pero cada libro tiene su propio tiempo y éste debe ser respetado. El tiempo de este libro terminó, ya cuando la paciencia de María, Luisa, Margarita, Jan Kees y sobre todo de la Sub-Directora de Envío, la Hermana María Teodora López, estaba a punto de agotarse. A todas ellas, gracias, por esperar.

De los artículos iniciales que fueron la base de este proyecto no queda casi nada. De esos escritos y de ese tiempo, solamente queda la esperanza con la que inicié esta aventura; la esperanza que alimentó las muchas horas de trabajo invertidas en este libro; la esperanza de que las ideas que aquí se ofrecen, sean una contribución a los muchos y valiosos esfuerzos que hoy se realizan alrededor del mundo, para humanizar la política y la sociedad. Es todo lo que un autor puede esperar de su sudor.

Un último agradecimiento y una aclaración: la crítica que se hace en este libro de ideas y pensadores marxistas latinoamericanos, no disminuye la admiración y la gratitud que como latinoamericano siento por todos aquellos hombres y mujeres que, con seriedad, han dedicado sus vidas a estudiar la realidad de América Latina, con el propósito de construir sociedades más justas y más dignas para todos y para todas. La condición humana de los latinoamericanos sería infinitamente peor, si el pensamiento marxista –con sus aciertos y errores– no formara parte de la historia política de nuestra región.

Índice

Introducción	1
Primera Parte: Tiempo de crisis	17
1 Ética política y moralidad social	19
2 Marx y la dimensión subjetiva de la realidad	25
3 El marxismo antes de la revolución bolchevique	51
4 El marxismo leninismo y los imperativos del poder	63
5 El textualismo marxista latinoamericano	79
6 El marxismo latinoamericano y la teología de la liberación	160
7 Volviendo a Marx...viendo más allá de Marx	185
8 El marxismo y la izquierda latinoamericana en el siglo XXI	203
9 Un siglo y medio de lucha	219
Segunda Parte: Tiempo de renovación	235
10 La subversión ética de la realidad	237
11 Los códigos de la cultura latinoamericana	243
12 El humanismo materialista cristiano	260
13 La democracia: una perspectiva humanista, materialista y cristiana	279
14 Conclusiones para un nuevo comienzo	323
Notas	331
Bibliografía	334

Introducción

Las causas de la crisis de identidad que sufre la izquierda latinoamericana son conocidas e incluyen: el fracaso político y económico del llamado “socialismo real”, la consolidación y cristalización del mercado global, la crisis ambiental y el surgimiento de movimientos sociales y realidades no reconocidas por el vocabulario conceptual del marxismo tradicional. Estos factores también contribuyeron al agotamiento de los movimientos revolucionarios del continente y al fracaso de la revolución nicaragüense en la década de 1980.

La crisis actual de la izquierda puede significar su estancamiento y desaparición como fuerza de cambio. Pero también puede transformarse en el inicio de un esfuerzo para lograr eso que Susana Luminato llama “la ampliación de la racionalidad establecida” y la posibilidad de vislumbrar “realidades emergentes, aún desconocidas” (Luminato, 1994, 32).

Este libro apuesta a la segunda posibilidad: las dudas y la confusión que reinan entre los sectores de la izquierda de América Latina pueden capitalizarse teóricamente. Las crisis son frecuentemente el punto de partida para reformular las preguntas que nos hacemos frente a la vida y la historia. Y si algo necesita la izquierda latinoamericana es, precisamente, eso: nuevas interrogantes que, sin desligarnos del conocimiento de la historia del mundo, nos obliguen a poner nuestra mirada sobre los espacios olvidados de nuestra propia historia. Preguntas e interrogantes que, sin ignorar el pensa-

miento teórico existente, nos empujen a pensar por nosotros mismos y a partir de la especificidad de nuestra realidad. Preguntas e interrogantes que nos obliguen a prestar atención a la dimensión de la realidad más ignorada por el pensamiento de la izquierda latinoamericana: la dimensión subjetiva de la realidad; es decir, la estructura de valores y significados que definen la cultura y la moralidad social, y la ética, como un eje normativo que sirve para definir la posición de cada persona frente a la moralidad dominante en una sociedad.

Ética y moralidad social

De sobra se sabe que para cambiar la realidad es necesario contar con un pensamiento político revolucionario. Menos discutida es, sin embargo, la necesidad de asentar la articulación de este pensamiento en una ética transformadora.

Una ética transformadora es una posición normativa frente a la vida, la historia y la sociedad, que empuja a los individuos y las organizaciones políticas a luchar para cambiar la realidad existente. Es, en otras palabras, una visión del *deber ser* que le permite a los individuos y a las organizaciones políticas evaluar la moralidad dominante en una sociedad, así como sus expresiones institucionales. Cuando esta evaluación es negativa, la visión del *deber ser* puede desarrollarse hasta transformarse en una propuesta o propuestas para la reorganización de la sociedad.

Cualquiera que visite La Chureca¹ en Managua, por ejemplo, puede darse cuenta de que algo funciona mal en Nicaragua. Esta misma persona puede pensar que es posible mejorar el funcionamiento de la sociedad nicaragüense para evitar que haya gente que, para sobrevivir, tenga que comer los desperdicios descompuestos que otros desechan.

Esta misma persona puede decidir luchar contra esta injusticia. Como resultado de esta decisión, posiblemente buscará entender el por qué de La Chureca y al hacerlo, encontrará que el hambre y la indignidad que se manifiesta en el basurero de la capital nicaragüense, forma parte de un sis-

tema organizado: es el producto de una moralidad social y de una manera de estructurar el poder en concordancia con esta moralidad. Encontrará, entonces, que la Chureca no es el producto de la *casualidad*, sino de la *causalidad* de un conjunto de variables políticas, económicas y culturales que integran eso que llamamos la realidad de la sociedad nicaragüense.

Lo normativo y lo explicativo, entonces, pueden mezclarse y reforzarse mutuamente. La intensidad con la que el individuo experimenta la necesidad de transformar la sociedad puede aumentar a través de un mejor conocimiento de la organización, distribución y funcionamiento del poder. A su vez, la intensificación de lo normativo puede ser un aliciente para profundizar el conocimiento de la realidad.

Un pensamiento político es, precisamente, un cuerpo teórico que integra las dimensiones normativas y explicativas de la realidad. Más concretamente, es una representación y explicación crítica de la realidad que, apoyada en una posición ética y una visión normativa, sirve para articular estrategias de acción para mejorar el funcionamiento de la sociedad.

Reconocer la fuerza creativa del pensamiento no significa caer en la trampa que representan las visiones subjetivistas y voluntaristas de la sociedad y de la historia. Estas visiones no reconocen los límites a la libertad que imponen las estructuras sociales en donde se organiza el poder.

La historia, nos dice Marx, la hacemos nosotros, con nuestra voluntad, con nuestras ideas, con nuestras aspiraciones. Pero la hacemos en condiciones materiales que nosotros no escogemos. Tenemos la libertad de pensar esta realidad de diferentes maneras, pero no podemos escapar a ella. Podemos articular diversas respuestas a esta realidad, pero no podemos despegar los pies de la tierra, ni la mente del cuerpo que vive enraizado en la cruda facticidad de su existencia.

Las ideas, incluyendo las que sirven para elaborar una posición ética frente a la realidad existente, están enraizadas en las condiciones materiales en que vivimos. Forman parte de una *totalidad*, lo que de acuerdo a Lukács obliga a reconocer “la supremacía del todo sobre las partes” y no simple-

mente “la primacía de lo económico” (Lukács, 1972, 27). La mente con la que construimos estas ideas, es una “mente encarnada”; es decir, no es una fuerza que flota sobre la realidad material de la sociedad; está inserta en esta realidad; responde a esta realidad; refleja esta realidad; está condicionada y limitada por esta realidad (Merleau-Ponty. 1964a, 3-11).

Ética y cambio social

La ampliación del marco de posibilidades dentro del que funcionan las sociedades latinoamericanas requiere, necesariamente, de la articulación de una ética que sirva de eje normativo para desafiar y subvertir la moralidad social dominante en los países de la región. La responsabilidad de esta tarea recae con un peso, urgencia y obligación especial en los intelectuales que creen en la necesidad de promover un cambio radical en América Latina.

La visión ética que se propone en este libro, parte de una crítica al marxismo latinoamericano dominante y a la sociología de la teología de la liberación; es decir, a la visión sociológica adoptada por la teología de la liberación para promover la transformación de la realidad en América Latina.² Tanto el marxismo como la teología de la liberación lograron revelar importantes dimensiones de la realidad social de los países de la región. Al mismo tiempo, contribuyeron a ocultar y hasta a falsificar otras dimensiones.

Este libro trata de rescatar el espíritu crítico y las contribuciones teóricas del marxismo y de la teología de la liberación, aprendiendo de sus errores y tratando de superar las limitaciones interpretativas que en ambas corrientes contribuyeron a crear la condición de crisis y confusión en que hoy se encuentra el pensamiento crítico latinoamericano. Para ello es necesario hacer un “balance de cuentas” con Marx y el marxismo.

Hacer este balance implica asumir el marxismo como un esfuerzo de interpretación y actualización permanente. Esto supone la desacralización y, sobre todo, la recuperación

del sentido complejo y profundo del humanismo y del materialismo de Marx.

Una evaluación como ésta, además, supone reconocer que ser marxista no es creer en Marx o en una verdad marxista; es, sobre todo, aceptar las ideas de Marx como una parte importante de la infraestructura teórica que se necesita para entender la realidad social y las posibilidades que ofrece la historia para elevar la condición humana. Más que una fe militante, entonces, el marxismo es una actitud ética y teórica que no requiere de adscripciones partidarias ni de etiquetas. Se puede ser marxista con Marx o contra Marx porque nadie que esté comprometido con la causa de los más débiles y que reconozca el valor de la teoría social como un instrumento de lucha para transformar la realidad, puede ignorar el brillo de su pensamiento.

En este sentido es necesario coincidir con el pensamiento de Octavio Paz, a quien en una entrevista le preguntaron si era posible interpretar la historia ignorando las enseñanzas de Marx. Desde su conservadurismo, Paz respondió categóricamente: “No, no es posible. El marxismo forma parte de nuestra herencia intelectual. Del mismo modo que somos neoplatónicos y kantianos, a veces sin saberlo, somos también marxistas. El marxismo forma parte de la sangre intelectual del hombre moderno”. Paz, sin embargo, advierte: “Aceptar la herencia del marxismo vivo es algo muy distinto a convertirlo en un absoluto, que es lo que han hecho casi todos los discípulos de Marx” (Paz, 1982a).

No reconocer la realidad que condicionó la mente de Marx y, peor aún, asumir que su mente tuvo el poder de capturar la realidad del mundo de hoy –más de un siglo después de su muerte–, es adoptar una visión supersticiosa de la teoría social. Peor aún, asumir que Marx nos eximió de la obligación de enfrentar por nosotros mismos la tarea de hacer sentido de nuestra propia realidad, es caer en la irresponsabilidad, independientemente de los trucos retóricos que usemos para disfrazarla.

El pensamiento de la izquierda del siglo XXI debe ser capaz de teorizar las configuraciones de fuerzas socia-

les del tiempo en que vivimos tomando del marxismo lo que sea bueno y desechando lo que no sea relevante. La práctica del marxismo como una validación permanente de algunos de los preceptos esenciales en el pensamiento de Marx, es el peor servicio que la izquierda puede ofrecer a una humanidad hambrienta de oportunidades. Esta práctica, además, es el peor insulto que se puede hacer a la memoria de Marx, quien transformó –no veneró– el pensamiento de su época.